

Medio Puma

En una tarde en que el sol alumbra en su transitar, me decido a caminar buscando alivio a una pena llevada en el pensamiento para poderla soltar en el limpio cielo.

Comienzo a trepar un cerro, paso a paso, firmemente, con el sol ya en el poniente llevando a la cordillera la gloria de mis quimeras cargadas sobre mi espalda, con penas entreveradas, disfrutando del paisaje.

Pude ver en el sendero que me llevaba a la cima, que un carpintero picaba en la corteza de un árbol. Quedé inmóvil, observando, gozando de esa función, colores, plumajes y acción, vertidos de un corazón.

Cuando pisé la nieve, recorrí todo el bosque, en un lengal me perdí a empacharme de silencios pensando pa mis adentros, soñando con mil hazañas, ser morador de montañas de paisajes y del viento.

Encontré rastros de pumas dejando una rastrillada, afirmando la pisada por la empinada pendiente. Ahí recién comprendí y tomé consciencia de lo que estaba haciendo.

Admiré su libertad. Él, que vive en soledad, perseguido por la gente. Yo, usurpando su territorio.

Luego viajé hasta un playón que me extendía el camino. Ya estaba oscureciendo y con las pilchas que traía me apronté para acampar. Armé un fueguito y me acomodé para esperar lo deseado. Ver nacer la luna llena atrás del Cullín Manzano.

Sobre la inmensidad, el cielo se hizo rojizo. Mi alma comenzó a palpitar. Entonces me dispuse a cocinar sin dejar de contemplar esta hermosa creación.

Cortando un trozo de carne que traía en la maleta, junto con algunas mañas mías, me apronté dos horquetas para asarlo en las brasas y lo ensarté en una rama de michay.

La luna siguió paseando sola por el firmamento llegando, por un momento, a quedarse en el fogón a compartir la reunión que la había convocado, dejando bañadas de plata a mis penas y tristezas.

Un viejo tronco arrumbado me sirvió de reparo. Tendí al raso mi madriguera y me tapé entero con mi manta y precavido, acomodé el cuchillo pues me observaban de afuera.

¡Ah Puma, cómo te envidio! Poder andar cordilleras ser dueño de esos senderos donde un cristiano no llega. Si yo pudiera algún día tener tu mismo sentir, de ser libre como el viento y como el viento morir, libre, en la montaña.

La luz de la madrugada reveló la realidad, mi observador resultó ser un cachorro de puma. Los dos tuvimos miedo... si tan solo en un momento se hubiera mostrado, sin dudas hubiera agregado otro trozo de carne en las brasas y nos hubiéramos acompañado.

Héctor Montenegro